



Camilo Henríquez y el Periodismo

Por Humberto Mancilla R.

Camilo Henríquez González, conocido como Frailé de la Buena Muerte, alzó su pluma ideológica para desde su singular febrina de oficio, la "Aurora de Chile", impulsar en forma clara y valiente los sagrados anhelos de independencia.

De su fecunda personalidad, agigantada con el andar del tiempo, puede decirse que los historiadores pudieron captar en detalle sus vastos ideales que nunca antes fueron expuestos en impreso; ideales que fundidos en un justiciero conglomerado con su fe diocesana fueron la rasién de su vida.

Nacido en Valdivia, en la calle que lleva su nombre, hijo de don Félix Henríquez y de doña Rosa González, hizo avanzados estudios gracias a su innata talento y extraordinarias energías, aunque de aparente débil físico, y llegó así hasta el Convencio de la Buena Muerte de Lima, uno de los mejores colegios de América de la época. Allí tuvo la oportunidad de estudiar famosas obras filosóficas, especialmente francesas, cuya fundamentación le permitió analizar sus ideas, fundamentarlas en firme base y le incitaron a luchar con más tesón con su obsesiva pluma. Sin embargo, la lectura de aquellos "libros prohibidos" en aquel entonces —cuya internación en Perú ha sido catalogada como hecha en los "Inviolables bañes del cielo"—, le causó amargas persecuciones, proceso y encarcelamiento.

Organizada por fin su libertad después

de cruento encierro y vuelta a su patria mediante los esfuerzos de José Miguel Carrera, Henríquez recibió el gran premio y nota a la vez, de la más grande aspiración de su vida: una imprenta, "modesta" para los medios de la Colonia, pero en la que forjaría sus ideales convirtidos en ardientes proclamas de liberación que habrían de ser decisivos para Chile.

Llegó el día 11 de febrero de 1812 y con ella se cimaban los anhelos de Camilo Henríquez; aparece la "Aurora de Chile", ¡Era la más florecida y clara aurora la que Chile veía! La historia le dice: "Los hombres corrían con una "Aurora" en la mano por las calles, deteniéndose a oírlos encoñaban, felicitándose, dándose los parabienes y presionándose que por este medio se desterrarán la ignorancia y la oscuridad en que hasta entonces habían vivido".

La iniciación del periodismo chileno, por medio de la aparición del primer periódico, fue victoria moral contra los arbitrios del gobierno colonial, porque ello significó que por fin las voces de las patriotas llegarían por este público conducto hasta los mismos estrados de las autoridades, que entonces gobernaban con criterio personalista, anárquico, sin tratar de conocer ni menos analizar las opiniones vertidas por los hombres que no ocupaban cargos públicos.

Empreso, ya el 6 de Enero de 1812, firmado con su anagrama de Quirina Le-

march, había redactado y lanzado con solemne proclama: "La naturaleza nos hizo iguales —decía— y solamente en fuerza de un pacto libre, espontáneo y voluntariamente celebrado, puede el rey ejercer sobre nosotros una autoridad justa, legítima y razonable".

Y el día que empezó el finis del periodismo, en forma clara y en términos precisos expuso sus ideales de independencia y justicia que el pueblo supo aquilatar. Sus "Nociones Fundamentales sobre los Derechos de los Pueblos" fueron la primera palabra en Chile sobre tan evidente tema contemporáneo. Testualmente, decía:

"La constitución de Estado no siempre se forma al tiempo de erigirse la autoridad pública; más como la forma el Estado y éste no muere, puede en tales tiempos fermarla y reformarla según las circunstancias.

"El príncipe en virtud de lo demeritado, es el depositario de la autoridad ajena; es el primer magistrado y el protector de la ley y del pueblo.

"El Príncipe no es, pues, un patrimonio del príncipe; el príncipe no es propietario del reino, que pueda a su arbitrio vender, legar y dividir.

"Con todo, viles cortesanos persuadieron a monarcas orgullosos que las naciones se habían hecho para ellos, y no ellos para las naciones; desde entonces han considerado como un rebato de bestias, desde entonces la autoridad no tuvo li-

mites. ¡Cuán infeliz fue desde entonces la suerte de la Humanidad!..." (Sobre esto explica: "Los malos en ningún parte se hicieron sentir más vivamente que en América... no se trataba de examinar los derechos del ciudadano... todo era despotismo, y no liberándose a los ciudadanos, el mal se extendía a nuestras provincias. El 8. Borrull: a. del día 11 de enero de 1811. Diar. de cor.")

Las generaciones pasadas no dieron su real valor a la obra de Camilo Henríquez, el padre del periodismo chileno, acaso porque entonces no era considerado este "gigante literario" como la vanguardia del progreso, de la coliga y de la propia civilización; sin embargo, los contemporáneos horaron en la justicia y con sabiduría razón la han reconocido como el más fecundo forjador de ideas emancipadoras, que, sin duda, llegaron a abalarinar en forma definitiva el alaraya desde donde se lanzaron las voces para la veraz libertad ciudadana.

La "Aurora de Chile" dejó de aparecer el 2 de abril de 1812, sucediéndole "Mensajer Araxcano", también redactado por Fray Camilo Henríquez, como le fue más tarde, anónimo. "El Semanario Republicano".

El 17 de marzo de 1846 se dictava para siempre la mano firme y serena que en Chile hizo los primeros trazos periodísticos, esas los más proclamas sobre la justicia social.

Camilo Henríquez y el periodismo [artículo] Humberto Mancilla R.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mancilla R., Humberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Camilo Henríquez y el periodismo [artículo] Humberto Mancilla R.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile